

De Günter Grass, apenas una semblanza

Álvaro Zamora¹

A Günter Kristen, in memoriam

“Fue un niño de la guerra”, me comentó un amigo alemán, al oír que habían distinguido a Günter Grass con el Premio Nobel de Literatura. “En realidad, era un adolescente – precisó- cuando fue arrastrado por aquella vorágine de violencia, que tanto influyó en su literatura”.

Es cierto: autor e intelectual de *entresiglos*, este hombre nacido en Danzig el 16 de octubre de 1927, tuvo que cambiar la escuela secundaria por el ejército nazi, como miles de jóvenes alemanes. Herido y capturado en 1945, fue prisionero de los estadounidenses hasta 1946. Después de ser liberado trabajó como peón agrícola; más tarde aprendió el oficio de minero y se dedicó a confeccionar lápidas.

También se ganó el sustento como músico de jazz, cuando en Düsseldorf y Berlín estudió escultura, dibujo, grabado. Se trata de una vocación plástica, que influye decisivamente en su literatura. Él mismo advierte: "debo mi disciplina de trabajo a mi profesión de cantero y después de escultor"². Considera la *materia del texto* como un bloque de mármol; se queda frente a ella mucho tiempo, la mira desde todos los ángulos, la contonea lentamente. Dice que prefiere "mantener la superficie en bruto para ver los fallos, [...] no empezar a pulir demasiado pronto y mantener sin cesar el conjunto ante la vista"³. He ahí su *disposición imaginaria*.

De joven leyó mucho, escribió poesía, piezas teatrales; pero la idea de darlas al público "no tenía más que un carácter secundario"⁴. Su *despegue* literario data de 1955. Ana -la primera esposa- envió algunos poemas de Grass a un concurso, organizado por la *Süddeutsche Rundfunk*. Ganó el tercer premio y luego recibió ofertas para publicar, así como la oportunidad de vincularse al *Grupo 47*, integrado por escritores que procuraban renovar la literatura alemana, pues consideraban que, tras la guerra, sus "cajones estaban vacíos"⁵: el arte y las letras habían sido corrompidos con criterios estéticos del Nacional Socialismo.

¹ Profesor Asociado de la Escuela de Ciencias Sociales del Instituto Tecnológico de Costa Rica, también ejerce la docencia en la Escuela de Filosofía de la Universidad de Costa Rica.

² Casanova, Nicol, *Conversaciones con Günter Grass*, trad. A.Chavería, Barcelona: Gedisa S.A., 1980, pág. 54.

³ *Ibidem*.

⁴ *Ibid.*, pág. 92.

⁵ *Ibid.*, pág. 90.

Günter Grass dedicó tiempo al oficio de escritor, aunque no obtuvo mayor reconocimiento, hasta que en 1959 dio a conocer *El tambor de hojalata* (*Die Blechtrommel*), novela considerada como un hito literario de postguerra. Trabajo enorme, que fue llevado al cine por Volker Schlöndorff y cuyo protagonista, Oscar Matzerath, golpea frenéticamente el tambor de hojalata y está recluido en un hospital para enfermos mentales. Desde niño, el extraño personaje se negó a crecer, como repudio al mundo de los adultos. Ahora su palabra hilvana realidad y fantasía, historia y símbolo. Es la voz del escritor, que *reassigna* sentido al mundo, a situaciones de la preguerra y de la guerra, pero también al acto de escribir y al compromiso literario. Puede afirmarse, con Mario Benedetti, que esa novela "sacude [...] con una interrogante implícita: ¿dónde está lo absurdo, lo grotesco, lo deforme? ¿en Oscar o en el mundo?"⁶. Pero, nuestro lector comprenderá que no dé cuenta de tales ideas en un texto como este, donde sólo pretendo una semblanza del escritor, quizá una invitación, también, para visitar las páginas de su universo.

El tambor de hojalata se tamiza con experiencias autobiográficas, la vida pequeño burguesa, sus lazos con el campesinado, con los proletarios. Junto con *El gato y el ratón* –también llevado al cine en 1966– y *Años de perro*, esa novela integra la llamada *Trilogía de Danzig*, por su articulación temática y, seguramente, literaria⁷. Como *telón de fondo*: la guerra. *El gato y el ratón* centra su interés en el culto escolar del héroe; *Años de perro* retoma tensiones ideológicas, anidadas en el origen de crímenes que marcaron aquellos días.

Entre los escritos considerados como *frescos épicos*, se encuentran: *La ratesa*, *El rodaballo* y *Es cuento largo*. También hay novelas cortas, como *Anestesia local*, *Diario de un caracol*, *Malos presagios*. *Mi siglo* y *Hallazgos para no lectores*, combinan escritos e imágenes. El libro *Artículos y opiniones*, recoge textos de compromiso político social, y otro, llamado *Los plebeyos ensayan la rebelión* es una pieza de teatro.

Muy vasta es la producción de este hombre, polémica, con trascendencia universal. Por eso ha merecido premios como el Nobel y el Príncipe Asturias de las Letras. Mas no se trata de obra terminada, pues él sigue activo.

La dimensión pública de Günter Grass no se agota en el escritor ni en el dibujante; también es un crítico de acontecimientos políticos partidario del humanismo, polemista o, como él mismo se designa "ciudadano-escritor de oficio"⁸. Confiesa, por ejemplo, estar "a favor de las minorías"⁹, luchar contra el *embobamiento* de la opinión pública y ser un *revisiónista*, es decir, alguien que entiende la necesidad de modificar los métodos para dar cuenta de la realidad, en la medida en que ella se transforma. Por eso, durante la década del ochenta defendió la *distensión* y, en la del noventa, se manifestó a favor de la intervención militar en Sarajevo, pese a no sentirse feliz, pues el comando de las fuerzas europeas está, "en primer término, en manos de los Estados Unidos"¹⁰.

⁶ Benedetti, Mario, *Crítica cómplice*, Madrid.: Alianza Editorial S.A., 1988, pág. 351.

⁷ Cfr., Kunisch, H., Wiesner, H., Cramer, S., *Lexikon der deutschsprachigen Gegenwartsliteratur*, München: Nymphenburger Verlagshandlung GmbH., 1981, pp. 188 – 191.

⁸ Casanova, Nicole, *Op. Cit.*, pág. 111.

⁹ Bada, Ricardo "Cuarenta años redoblando el tambor de hojalata", en: *Humbolt*, Bonn: Internaciones, año 41, N 128, 1999, pág. 55.

¹⁰ *Ibidem*.

Por semejantes propósitos y acciones, el amigo que recuerdo al inicio de esta semblanza, creía que la obra de Günter Grass expresa las contradicciones de una centuria, en períodos diversos; es testimonio y reflexión, pero, sobre todo, es literatura verdadera. No cabe duda de que tenía razón.